

TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE (1485 – 1524)

CAPITULOS DIVERSOS

INDICE:

CAPÍTULOS I-XI

CAPITULO I

Por tales senderos me guía mi suerte,
que se donde voi, y yerro la vía;
la vida es conmigo, yo sienlo la muerte;
tristeza me sobra, publico alegría.

Mil años se passan, parescenme vn día,
y en medio el reposo fatigo y afano;
desseo mi mal, mas no lo querría,
y sudo en inuiemo, y tiemblo en verano.

Yo voi por lo alto, y estoi en lo llano;
yo no tengo manos, y contino scriuo;
yo se que me pierdo, yo se que me gano;
yo se que soi libre, tambien soi cabtiu.

Tras otros me voi, do mi soi esquiuo;
sin lumbre vería, por bien qu'estoi ciego;
yo proprio me mato, yo proprio rebiuo,
y en mi son amigos el agua y el fuego.

Desmayo en vn punto, y esfuerzome luego;
con carga pesada me hallo ligero,
y en dos palmos de agua me hundo y anego,
y en medio del mar me voi por do quiero.

Fallesceme lengua, soi todo parlero;
yo stoi en presion, yo tengo las llaues;
yo siembro en agosto, yo cojo en enero;
no entiendo las gentes, y entiendo las aues.

Nauego en barquillos, combalo con naues;
prometenme paz, yo pido la guerra;
las pesgas de plomo me son menos graues;
no salgo del cielo, y estoi en la tierra .

No ay valle mas hondo, ni mas alta sierra;
las naues excede mi gran pensamiento;
con llaue de amor se abre y se cierra
la carcel do biuo quexoso y contento.

La vida se quexa que pierde el aliento,
la fama se goza que queda inmortal,
el cuerpo se duele que biue en tormento,
y el alma se alegra de todo su mal.

Pues dama y señora, princesa real,
en estas congoxas estoi por amaros,
y, en fin, determino de seros leal,
y siempre seruiros, y nunca oluidaros .

No se más dtzir, ni más que obligaros,
pues no soi de mí, por serlo de vos.
Con lo que a vos toca no puedo faltaros;
el alma, qu'es suya, rescibala Dios.

CAPITULO II

Biuid, señor, sin cuidado,
pues que ya, gracias a Dios,
para sobir reposado
al alto pontificado
la scala tenéis por vos.

No que ya os contemos nos
lo deuido,
ni que ayáis ya conseguido
lo que a vos es competente;
que de vuestro merescido
no tenéis más rescebido
del caparro solamente.

Lo residuo es lo excellente
que attendéis;
porque después que valéis
con las virtudes que vsáis,

quiero más, si vos queréis,
lo menos que merescéis,
que lo mas que desseáis.

Bien es que alegre biuáis
todavía,
y que vuestra señoría
con lo poco esté contenlo;
que quien tal principio embía
tan coxo no dexaría
tan mucho merescimiento.

Vuestras virtudes sin cuento,
tan subidas,
con tanto seso sparzidas,
sembradas con tal saber,
aunque tarde conocidas
imposible es ser perdidas
ni dexar de Horescer.

Antes vernán, a mi ver,
yo's prometo,
mui granadas en efecto,
y aun que spero vello yo;
que la potentia al obiecto
de quien tiene tal concebto
no podrá dezir de no.

Quien tanlo afanar os vio
con sudor,
os ha de uer, monsenor,
despues de tantos reueses,
en mucha gloria y honor,
con mucha renta y fauor
por muchos anos y meses.

Los hados os son corteses
de la cuna;
no perdéis cosa ninguna
con vuestras prudencias dos;
que a pesar de la fortuna,
desque sois padre a la vna,
fue la otra madre a vos.

CAPITULO III

Como quien no dize nada,
me pedís qué cosa es Roma.
Por Dios, según es tornada,
qu'en pensar tan gran jornada
sudor de muerte me toma.

Mas de dos
la avrán visto como nos,
de reposo y de tropel;
pero, ansí me ayude Dios,
que sabréis más d'ella vos
viéndola en este papel.

Cortezanos,
varones sabios ancianos
la difinen, me paresce,
como en versos castellanos,
Roma, que roe sus manos
qualquier que en ella envejeje.

Lo segundo:
es otro nuevo profundo
castillo de la malicia;
y aun la llaman, como fundo,
otros, cabega del mundo,
yo, cabega do inmundicia.

Quien la vio
común tierra la llamo
de los otros y de mí;
mas mejor la llamo yo,
que communis patria no,
mas común padrasto sí.

Y es, al menos,
hinchepobres, vaziallenos,
perdición de tiempo y años,
hospital de los agenos,
carnicera de los buenos,
esclaua de los tacaños.

Sus amores
roban los días mejores
a los varones robustos;
es rejalgar de señores,

es cueua de peccadores
do se amotinán los justos .

Veis sin pena
por iglesias, más que arena :
'Hic jacet, hic occultatur';
cada calle, mala y buena,
no ay pared que no este llena
de: 'Hic excommunicatur' .

Es lugar
do se estudia en dessear
que muera el tercio y el quarto;
vna escuela de peccar,
do quien biue sin matar
paresce que haze harto.

Es de son,
que, en lugar de la razón,
es intruso el apetito:
mentir es ganar perdón,
bien hazer es traición,
ya el robar es pan bendito .

Veréis vos
cielo y tierra, todos dos,
reboluerse cada día;
los diablos somos nos,
el oro siempre su Dios
la plata Sancta María.

Y en verdad
qu'es vna gran vanidad
do nos perdemos a furia,
purgatorio de bondad,
infierno de caridad,
paraíso de luxuria.

Desiguales
son sus bienes y sus males,
florescidos en discordia,
pues los peccados mortales
son tenidos principales
obras de misericordia.

Es, en fin,

nuestra Roma vn gran jardín
de muchas frutas poblado :
son las flores de jazmín
blasfemar por vn quatrín,
renegar por vn cornado;
una esgrima
do ningún tiro lastima
que lo sientan sus conciencias .

Hazen de Dios tal extima
que les passan por encima
a mil cuentos de indulgencias.

Quien me entiende
verá qu'es Roma, por ende,
si no fuere puro necio,
vna costumbre de allende,
vn mercado do se vende
lo que nunca touo precio .

Nunca queda
de dar bueltas su gran rueda;
mas siempre van, a manojos,
a quien suele la moneda,
y a los truhanes la seda,
y a los buenos los piojos.

Mui de lleno
tienen la ciencia por heno
y el ingenio por pajar;
y otro mal suyo y no ajeno:
qu'el hombre quiera ser bueno,
no lo tienen de dexar.

Y en plazer
quando osasse proceder,
yo diría alga secreto:
basta que en Roma, a mi ver,
no queda mal por hazer,
ni bien que venga en efecto.

Y es gran soma
para quien trabajo toma
de venir a conoscella;
dizen que los locos doma:
digo yo, qu'el bien de Roma

es oylla y nunca vella.

Yo he hablado
según he visto y palpado.
Yo la culpo a dos partidos;
quien otra cosa ha hallado,
quando me diere vn ganado
le daré cien mil perdidos.

Y el prouar
que no se deue alargar,
lo poco se quede en calma:
digo que Roma es lugar
do para el cuerpo ganar
hauéis de perder el alma.

Si alegáis
que en ella os abilitéis
para en corte o fuera d'ella,
son maldades que amparáis
o con que al mundo siruáis,
no bondad maldita aquella.

Tal se canta.
Fama tiene que m'espanta;
pero consejo's a vos
que busquemos gracia tanta,
pues a Roma llaman sancta,
que sanctos nos haga Dios.

CAPITULO 1V

*Cum te solum, preter Deum,
collat jn citharis suis
vox orphea,
intende clamorem meum,
auribus percipe tuis
verba mea.*

Y aunque sea peccador,
y vn tu sieruo pobrezito
y oluidado,
no menosprecies, señor,
vn corazón tan contrito
y abaxado.

*Eo viues in leticiam,
pre consortibus etatem
decorando,
si dilexisti justiciam
et odisti iniquitatem
judicando.*

Te ricordo, signor mio,
che mi desti in chiara lista
quel muleto,
non gia vacuo, credo io,
secondo dice il psalmista,
de intelecto.

Queritur de Juliano,
quod michi verbum amarum
precio dabis,
et sibi dixit: hoc anno
labores manuum tuarum
manducabis.

Passelo en vn hostería,
que no comiera de flaco
dos bocados,
y juro a tu señoría
que allí me comió el vellaco
diez ducados.

In pignus hac occasione
dedi eum obseruare
condicionem,
qui certus de legatione,
non cessat valde clamare
redemptionem .

Lo pregai a Francesquino
ch'el m'aitasse, partendo
per Bologna,
da rescoter quel mesquino,
quale sta, secondo intendo,
pien di roгна.

Redimendus qui non tacet,
Francisquinus numos, puto,
dabit cos,

data cautione, si placet,
quod ipse evellet de luto
pedes meos.

Suplico a lo señoría
porque mis manos de afán
libres sean,
que mande que en este día
Francisquino y Julián
me prouean.

Et si tibi grates cui
grati sunt, vt voluisti,
illi duo,
memor esto verbi tui,
in quo michi spem dedisti
seruo tuo.

CAPITULO V

Gran Capitán y señor,
muchos loan lo bondad;
mas al más alto loor
no hallo cosa mejor
que la buena voluntad .

Queman de balde, en verdad,
las pestañas:
sólo aquel, de tus hazañas
lo dará lo que te toca,
que estudia con todas mañas
de meterte en sus entrañas
y coser luego la boca.

Su presunción, pues es loca,
no es de oír;
quien de ti querrá screuir,
para poderse valer,
ha de ser, a mi sentir,
otro sin par en dezir
qual tú sin par en hazer.

Nadie podrá proceder
sin sozobra;
pero ¿piensa que se cobra

quien de doctrina caresce,
quando pone con tal obra
de lo que a lo fama sobra
lo que a su ingenio fallisce?

Alexandre, me paresce,
quarn grande era,
que sobre Achilles gimiera,
porque Homero d'el tractara;
mas al contrario hiziera
si después de ti veniera,
que sólo por ti llorara.

Tenga vergüenza en la cara
quien me oyere;
si mui alto lo pusiere,
comoquier qu'el baxo esta,
que diga quanto quisiere:
si buena cuenta lo diere
mas lo sisa que te da.

Salgamos, qu'es ora ya,
d'este afán.
Los que, en fin, lo loarán
como tú lo trabajaste,
han de ser los que vernán;
que ruinmente perderán
lo que tú tan bien ganaste.

CAPITULO VI

Temo, señor, en verdad,
pediros alguna cosa,
como la dulce amistad
por esta sancta ciudad
veo andar tan peligrosa.

No que en vos esté dudosa,
ni ha lugar;
que virtud tan singular
vsará de su aparejo.
Pero quiero's suplicar
que me mandéis visitar
con vn poco de consejo.

Y ha de ser con su vencejo,
por mi amor,
sobre que biuo, señor,
más quexoso que solía
de aqueste mundo traidor,
en quien hallo poco honor
y mucha descortesía.

Ved vos qué suerte es la mía,
tan bestial :
yo cumplo con cada qual,
y conmigo no sé quien;
y aun otra peor señal,
que en los buenos hallo el mal
y en los malos hallo el bien;
en mis amigos desdén,
por mi estrella.

Con amistad y sin ella,
siempre tengo mala vida.
Muchos me ruegan con ella;
mas si me abaxo por ella,
luego en odio es conuertida.

No vieron tal sinmedida
y el agua para la tierra;
buenas obras para el cielo;
grandes soles para el yelo;
las armas para la guerra.

Pues si mi pluma no yerra,
yo querría,
ya que no por culpa mía
pierdo amigos y amistad,
me digáis por cortesía
qué remedio se ternía
para tal aduersidad.

CAPITULO VII

Según me hauéis demandado,
si como estoy os contasse,
podría ser que os pesasse
de me hauer tan mal tractado .

Aunque a mí de tal cuidado
sus dolores
me son tan altos faoures,
que, por más que me han venido,
a todos los he sabido
rescebir con mil amores.

Y anque fuessen mui mayores
que no son,
en cas de mi corazón
les hago tan buen lugar
que se pueden passear
sin hallar contradicción.

Esta mi dulce passion
tal se mueue
como fuego que se atreue
donde halla leña seca,
y vn corazón de manteca
y vnas entrañas de nieue.

Halla en mí, como se deue,
vuestro amor
vn tan cortés amador,
que de mí haze y deshaze,
como en mármol que le plaze
qualquier famoso sculptor.

Yo quedo de su lavor
por tal son,
que no con tal perfección
ha dexado en Belueder
quien quiso contrahazer
alpenado Laocoón.

Vuestro modo y condición,
vuestra vida,
vuestro ser mal comedida
con esta nueva victoria,
toda estáis en mi memoria
naturalmente sculpida.

Yo con gana tan complida
vengo en ello,
que, sin faltar vn cabello,
no con tan dulce manera

rescibe la blanda cera
translado d'un claro sello.

Ni deuo menos hazello,
me paresce;
que mi alma se engrandesce
quando viene a conoscer
que meresció posseer
lo que por vos se meresce.

En vos comienza y fenesce
la beldad;
y a vos la tal magestad
os toca y viene de fuero,
y a mí ser el pregonero,
porque sé bien la verdad.

Aunque en esta facultad
otros hallo
que sabrán mejor dorallo
bien que no tan bien sencillo,
y algunos mejor dezillo,
mas yo mejor publicallo.

Solamente lo que callo
más valdría
que quanto dezir podría
quien como yo no os amasse;
porque, si aquél se cansasse,
yo jamás me cansaría.

Mas que a esto me pornía,
como creo,
avnque fusse, según veo,
passar las ondas Letheas
con más esfuerzo que Eneas,
y con más razón que Orptheo.

Nunca os dexara Theseo,
si os houiera,
como en la yerma ribera
dexó la su redemptora.
No por vos Troya, señora,
mas el mundo se perdiera.

No doubles años siruiera

por Rachel,
si os pudiera ver, aquel
tan buen amigo de Dios;
mas Phebo fuera tras vos
como Clicie va tras él.

Jassón os fuera ffel,
ciertamente;
si de vos, dama excelente,
gozara el buen Scipión,
no gozara a la sazón
del nombre de continente.

Demophón más diligente
se os mostrara:
si quatro meses tomara,
boluiera enantes de dos;
si Dido fuera otra vos,
nunca Eneas la dexara,

y si Ulixes alcangara
vuestro amor,
no os buscara la lauor
de la tela trabajosa,
ni sculpiera nueva sposa
aquel nieto de Agenor.

Pero Dios hizo mejor
en mostrar
que no haviéndoos de gozar
quien mejor no os meresciese,
era bien que a mi cupiesse
merescer por vos penar.

Por ende, para juzgar
mi querella,
yo stoi penado con ella,
avnque contento sin duda:
penado por ser vos cruda,
contento por ser tan bella.

CAPITULO VIII

¿Es posible que por vos
avn sospirar no me vague?

¡Ay que sí! Ley es de Dios
quien tal haze que tal pague.

Mi señora,
¿es posible, pues, agora,
que me matéis sin sosiego?
¡Ay que sí!, qu'el que os adora,
como erege busca el fuego.

Reyna mía,
¿es posible todavía
que mi mal hagáis crescer?
¡Ay que sí!, qu'es eregía
penssar yo de os merescer.

O mi bien,
¿es posible que me den
desdeños tan gran pasión?
¡Ay que sí!, sólo vn desdén
amanzilla vn corazón.

Pues, amiga,
¿es posible que se diga
que consentís mi tormento?
¡Ay que sí!, porque os obliga
mi poco merescimiento.

¿Qué haréis?
¿Es posible que queréis
meterme presto so tierra?
¡Ay que sí!, que no tenéis
más caridad que vna perra.

¿Qué pensáis?
¿Es posible que olvidáis
vn querer tan cierto y bueno?
¡Ay que sí!, que os alegráis
de qualquiere mal ageno.

Pues, ingrata,
¿es posible que quien mata
no muera según la ley?
¡Ay que sí!, que amor se ata
a que ley no obliga a rey.

Amor ciego,

¿es posible que te ruego
que lo alexes quantoquiera?
¡Ay que sí!, que eres vn fuego,
yo ante ti soi vna cera.

Tú, Cupido,
¿es posible que en oluido
pongas vn tal seruidor?
¡Ay que sí!, que soy nascido
para morir en dolor.

Tú, Fortuna,
¿es posible vez alguna
que me tengas en tristura?
¡Ay que sí!, que de la cuna
se sigue la sepoltura .

Vos, señores,
¿es posible por amores
penar así como peno?
¡Ay que sí!, que los mejores
no touicron nada bueno.

Tú, Macías,
¿es posible que en tus días
lloraste sólo lo mal?
¡Ay queí!, porque atendías
sólo a mí que lo era igual.

Tu, Sansón,
¿es posible que pasión
de muger lo conuenciesse?
¡Ay que sí!, y era razón,
porque yo solo no fuesse.

Tú, Olophernes,
¿es posible que disciernes
por muger perder tu suerte?
¡Ay que sí!, porque gouienes
mi consuelo con lo muerte.

Pues oíd:
¿Es posible que Daid
por amar se fue enemigo?
¡Ay que sí!, que en esta lid
muchos cayeron conmigo.

Salomón,
¿es posible que afición
lo hizo ydolarar?
¡Ay que sí!, que en conclusión
casi allá voi yo a parar.

Pues, cruel,
¿es posible see yo aquel
a quien vos tan mal tractáis?
¡Ay que sí!, qu'es todo miel
quanto azíbar vos me dais.

¡Triste yo!
¿Es posible, sí o no,
que yo acabe d'este modo?
¡Ay que sí!, que amor me dio
fe y paciencia para todo.

CAPITULO IX

Bien hazer y bien obrar,
señora, poco me duele;
mas mucho dolerme suele
quando cabe en mal lugar.

Dexárame Dios hallar
quandoquiera,
tal persona que supiera,
siendo seruida de mí,
merescer lo que le di
y esperar lo que le diera.

Pero en ninguna manera
pudo ser.
Forzado me fue perder
seruicios en mala hembra;
que quien en ruin tierra siembra
tarde y mal ha de coger.

Tarde supe conoscer
mi fatiga.
No sé de mí que me diga;
pero, en fin, que fuera vn ciego;
los ciegos conoscen luego

la muger y la hortiga.

Bien hazer razón me obliga,
de verdad;
mostrar yo tal voluntad
fue gran virtud, por ventura,
y fuera contra natura
proceder de vos bondad.

Fue toda mi ceguedad,
de primero,
no ver yo tan por entero
quien veo que sois agora;
mas tarde o presto, señora,
todo a d'ir por su rasero.

Yo hize de cauallero,
vos de astuta;
yo cortés, vos disoluta:
porque se viesse con todo
del jnuerno suzio lodo,
del verano bella fruta.

CAPITULO X

En cargo soi al amor,
conozco su buen seruicio,
que ya no es mal pagador
quien conosce el beneficio.

Se que tuuo por officio,
de contino,
ser a todos mal vezino,
y al mal suyo mas ajeno;
que, en fin, no ay mal tan malino
que vna vez no sea bueno.

Por mi boca me condeno.
Hasta agora
si bien os quise, señora,
quizá que mal os querré;
que a quien d'otro se enamora,
ya no es fe guardarle fe.

En quereros algo erré;

y a mi ver,
muchos entran en querer
que no salen por la puerta;
que en alquimia y en muger
gran varón es quien acierta.

Traxe yo mi vida muerta,
¡ved por quién
haueisme hecho vn desdén
que nunca se vido tal;
mas a vezes viene el bien
so los vestidos del mal!

Vos, de vos guerra mortal
tan cruel,
que por me ser jnfiel
tornáis al seso de niña,
pues moscas buscan la miel
y algunas vezes la tiña.

Hize casa y planté viña
para el fuego;
comencé a quereros luego
sin medida y sin compás;
mas guiando Amor, qu' es ciego,
guai d'aquel que iva detrás.

No dura siempre jamás
vn thesoro;
no valen la plata y oro
donde de balde se dan,
porque dizen que no es moro
quien no sigue al Alcorán.

CAPITULO XI

Mui Cara señora mía,
la mayor de mis amigas
mi mal y poca alegría
me pusieron en la vía
de contaros mis fatigas;
que mis hadas enemigas,
como vistes,
me buscaron días tristes.

¿Pues, a vos os plaze ansí?
Porque, si bien me quesistes,
las palabras que screuistes
mala cuenta dan de sí.

Doleisos poco de mí;
y es verdad
que en partir la vezindad
me distes bien que sentir;
mas partiendo el amistad
donde ay virtud y bondad
mala cosa es de sufrir.

¿Haueisme visto morir,
reyna mía?
No me veis noche ni día,
porque dizen, como digo,
que en pobreza y larga vía
y en presión y malaltía
se conosce el buen amigo.

Pensé en vos hallar abrigo
señalado,
y haueisme tanto oluidado
que doi mil gracias a Dios;
y no siento quál peccado
pudo ser el que me ha dado
tan poca gracia con vos.

Mi suerte fue de nos dos,
y otra no;
si quexa me succedió
de perder vuestros amores,
como no soi sólo yo,
bendigo a Dios que me dio
quien me lleua los tenores.

Que de vuestros seruidores
el más cierto
viene a mí mil vezes muerto,
no sabiendo dó se vaya,
como nao en descubierto
que, fallesciéndole el muerto,
se recoje en vna playa;

y en mi presencia desmaya,

y es así,
que, aunque vezes torna en sí,
sé que siempre pena tanto
que, si no fusse por mí,
días ha, según lo vi,
que staria en campo sancto.

Ruego's, señora, por tanto,
que hagáis
como d'él merced ayáis,
y que a mí no me olidéis;
sino que quando podáis
nos visitéis y veáis,
que a la fin de Dios lo hauréis.